

El hombre de los mil sueños

por Iván Hernández Larguía

La Capital. Señales. Domingo 3 de octubre, 2010

Hoy es un día particularmente adecuado para intentar, —tan sólo intentar— a través de unas líneas que se hacen difíciles de plasmar, la recordación de alguien que, entre otras muchas condiciones, tenía la poco corriente cualidad de ofrecer su amistad que siempre era alentadora. Hoy se cumplen cinco años. ¿De su muerte? Se hace duro admitirlo y entonces buscamos el camino de la memoria para reconocerlo en cada uno de sus gestos, sus innumerables gestos, que conforman un permanente compromiso con el crear, con la solidaridad, con la protesta, con el educar, con el rechazo a toda forma de claudicación, con el empeño constante de defender la dignidad humana.

Sí, es difícil abarcarlo en la plena universalidad de cada uno de sus diversos haceres. Pero en nuestra tierra hemos aprendido cuán ominoso puede ser el silencio. Quizás sea ésta la razón fundante que me lleva a proyectar mis privadas memoraciones a un plano público.

Seamos ordenados y comencemos por el principio. Como tantos hombres y mujeres que construyeron nuestra identidad cultural urbana, Rubén Naranjo no nació en Rosario. Buenos Aires lo vio nacer en 1929.

En cierta oportunidad escribió y dijo: “Yo tuve una infancia feliz y un hogar donde indudablemente hubo un concepto muy amplio de lo que era la educación, lo cual permitió desarrollarme bien”. Desde niño tomó contacto con miembros de los sectores populares. Aprendió desde pequeño a reconocerlos en su integridad ética, a conocer su mundo sin falsías, en el que la solidaridad adquiere un irreductible valor moral. Sus propias palabras en el que fuera designado Ciudadano Ilustre de nuestra ciudad dan sustento a lo afirmado: “(...) encontrar una línea para mí mismo. Me acuerdo, la redondeé en el tiempo, aquel periplo que empezó con los basureros, siguió con La Vigil y está y estará con los chicos”.

De niño llega con su familia a Rosario. Su educación culmina con la obtención del título de profesor en bellas artes, otorgado por la entonces Universidad Nacional del Litoral.

Joven pintor se vincula con otros plásticos que se comprometen con movimientos de vanguardia y que integran grupos que operan como plataformas de lanzamiento de nuevos lenguajes.

A fines de los 60, Rubén se integra al Grupo de Artistas de Vanguardia, esta circunstancia define en su pintura un más ajustado hacer en cuanto al compromiso estético que asume enriquecido por un más sólido y estructurado aporte estético. Graciela Carnevale, en una entrevista que le hace Osvaldo Aguirre, caracteriza este período con precisión: “En su producción Rubén transita una etapa que va desde los primeros 60 hasta que se integra al Grupo de Artistas de Vanguardia en 1967, en que está interesado en la realidad de la materia, en la textura, en la superficie, en la fisicidad de la pintura, no en la representación”.

Con el mismo grupo llevará adelante la experiencia Tucumán Arde, hoy reconocida como uno de los más importantes mojones del proceso en que la palabra y la imagen, sin abandonar lo estético, se funden y se someten a la preponderancia de lo ideológico y social. Después de este gesto, Naranjo, como tantos otros artistas e intelectuales, callará su paleta. Un silencio de censura autoimpuesta enfrentará el obscuro estruendo con que las derechas pretendían abortar toda intención de cambio. No significaba abandonar la lucha sino trasladarla a otros escenarios.

Paralelamente con su actividad artística desarrolla una importante tarea en la por entonces Escuela de Arquitectura y en la Biblioteca Vigil. A la futura facultad ingresa a poco de asumir su conducción un grupo de docentes porteños y locales contratados por la Universidad para reestructurarla académicamente. Se sumó, así, al Departamento de Visión en el que no tarda en distinguirse como uno de los jóvenes profesores que promueve nuevas búsquedas y recorre caminos no transitados. Sus críticas al autoritarismo y a la visión cerril de la enseñanza harán que en el '76 el proceso cívico-militar lo cesantée. Años después, en 1983, será parte del reducido grupo de docentes y ex docentes que se atreven a denunciar públicamente los tramposos llamados a concurso para proveer cargos docentes que convoca la intervención de la dictadura en la Universidad, denuncia que simultáneamente se plantea judicialmente.

Reincorporado con el advenimiento de la democracia, en 1990 se retira para jubilarse.

La Vigil

Su vinculación a la Biblioteca Vigil señala la experiencia humana más importante de su vida. Rubén llegó a la Vigil para realizar unos murales en su nuevo edificio pero superado el marco del compromiso como artista, se incorporó a trabajar junto a los vecinos que gestionaban la entidad.

Corría el año '64. Rubén permanecerá en la Biblioteca hasta el '77, año en que la dictadura la interviene. Mucho hizo y ayudó a hacer. Quizás lo más relevante de su trabajo fue la creación de la Escuela de Artes Visuales —de la que fue director— y la Editorial Biblioteca. En la primera continuó con su inagotable vocación de enseñar, actividad que extendió a escuelas de arte de Rosario, Santa Fe y Paraná. En la editorial realizó una gestión no igualada por ninguna editorial local: publicó un centenar de títulos que abordaron distintos campos del saber y géneros artísticos y literarios.

A lo largo de su vida, la aventura editorial lo acompañará sin desmayo. Prueba de ello son algunos nombres: Ediciones Paralelo 32, Ediciones de Aquí a la Vuelta, Ediciones Amsafé.

A partir de la intervención militar a la Vigil, comienza a ser perseguido políticamente lo que lo obliga a dejar la ciudad y protegerse en la anomia que le brinda Buenos Aires.

En 1984 es invitado a dirigir la Escuela de Bellas Artes de la Facultad de Humanidades y también es designado miembro del Consejo Superior y del Consejo Directivo de esa facultad. Amenazado en democracia por sectores de la dictadura recientemente derrocada es invitado por la filial Rosario de la APDH a incorporarse a su conducción.

Se abre así, para Rubén, la posibilidad de trabajar institucionalmente en permanente lucha por la dignidad, el respeto y la defensa de las personas. Su ineludible actitud lo

convirtió en uno de los más importantes referentes de nuestro medio en la defensa de los derechos humanos.

Durante 20 años acompañará a las Madres en sus rondas de los jueves en la Plaza 25 de Mayo y allí colaborará con su habitual generosidad en diferentes actividades de este grupo.

Su preocupación por la educación reverdecerá en distintos tiempos y latitudes. Dictó cursos y conferencias sobre arte, educación y derechos humanos en Rosario, en distintas ciudades del país, España, Francia, Suiza y Cuba.

Su último afán fueron los chicos marginales. En la agrupación Con Hondo Interés Comunitario Ogramos Socialmente (Chicos) volcará lo máspreciado de su conducta solidaria. Desde la dirección del Taller de Dibujo proyectará una tan firme cuan cierta actividad de rescate social de los llamados “chicos de la calle”. En esta suerte de canto del cisne, Rubén dará con intensidad plena lo más rico y puro de su condición de hombre cabal. Lo dicho lo expresará con conmovedora ternura en su ya citado discurso cuando se lo designó Ciudadano Ilustre de su querida ciudad de Rosario.

Es tiempo de ir callando para poder reconstruir un recorrido de vida del que he obviado tantos otros gestos tuyos, Rubén. Y digo para ir cerrando esta recordación: ¿esta ciudad que él hizo suya no ha contemplado la posibilidad de que alguno de sus centros culturales o espacios de reflexión sea amparado por su nombre? Y recupero palabras que escribió y dijo: “Ese fue Pocho Lepratti. Su nombre ustedes lo ven en las paredes: Pocho vive”. Rubén también.